
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

SÁBADO 2 DE MARZO DE 1811.

Valencia 21 de Diciembre.

Continúan los partes del coronel D. Francisco Espoz y Mina á la Junta superior de esta capital y reyno.

ACCION DE AIBAR.

«Excmo. Sr.—Me cabe el honor de pasar á noticia de V. E. la relacion circunstanciada de la accion sostenida contra el enemigo el dia de ayer, y es como se sigue.

«Me hallaba en la villa de Aibar con una porcion de caballería, quando el enemigo noticioso de mi estancia vino á atacarme desde Sangüesa con 600 infantes y unos quantos caballos. Yo tenia puestas mis avanzadas en los puntos que me parecieron del caso, y descansaba en su aviso, quando el enemigo de repente se presenta en Aibar, sin dar mas tiempo á una de aquellas que para decirme que me cercaban. Á esta noticia monto mi caballo, y me siguen mis soldados. Al verme el enemigo empieza sus maniobras, y yo le contesto por mi parte. Como las fuerzas de este consistian principalmente en infantería, y yo no tenia por entonces soldados de esta arma, me hacia aquella unas descargas seguidas, á que apenas podía contestar mi caballería; lo que observado por mi, mandé á esta acometer de frente, precediéndola yo, y con esta operacion les maté alguna gente, y puse al enemigo en la dura necesidad de calar bayoneta para contenerme. Al verse el enemigo en este apu-

ro rompió una de sus columnas para la villa por el flanco derecho, y habiendo ocupado en seguida la altura del pueblo me incomodaba desde ella sobre manera, por lo que tuve á bien el retirarme hasta que llegase mi infantería que estaba á tres horas de distancia, y á cuyo Xefe envié pronto aviso de quanto pasaba, con orden de reunirse con la mayor brevedad, y poder entonces desalojar al enemigo de Aibar. Á las 3 horas llegó mi infantería por dos puntos en número de 400 hombres, y habiéndola hecho descansar un rato en parage oculto al enemigo, determiné pasar á atacarle en su misma posición, á cuyo fin me dirigí hacia el pueblo con sola la caballería con el objeto de hacerle una llamada y sacarlo al campo, La villa de Aibar en donde estaba el enemigo, está colocada en una altura; además los franceses habian ocupado las eminencias de los montes inmediatos, por lo mismo era arriesgado aproximarse mucho, por cuya causa, y por la notable diferencia del tiro de tercerola al de fusil, tuve que sostener por un rato el fuego enemigo en las heras próximas al pueblo, y para lograr mi intento y persuadir á aquel que le temia, mandé á mi caballería que se retirase precipitadamente como que me era temible su resistencia. Este hecho produjo el efecto que me habia propuesto. Los franceses salieron al campo, mi caballería huía, estos la seguian hasta tanto que habiéndose metido en una garganta cercada de montes, á cuya espalda tenia apostada mi infantería á derecha é izquierda, juzgué ser esta ocasion oportuna de cargar de firme contra el enemigo, y revolviendo sobre él mi caballería le acometí con sola la espada, sin hacer uso de las armas de fuego. Entonces los muertos y heridos del enemigo fueron en considerable número, y el ardor de mis soldados inimitable. Hubo soldado que solo con su caballo y espada cerró contra tres franceses, mató á uno, é hirió gravemente á otro, y puso en confusion y huida al tercero. La infantería por su parte sostenia el fuego del enemigo con una serenidad increíble, á pesar de haber ocupado este un punto ventajoso, desde donde rompió para el pueblo de Leache sin haber tenido tiem-

po para comer en Aibar. Viendo yo que el enemigo se retiraba no pudiendo sostener el vivo fuego de la infantería al mando de D. Ramon Ulztrun y Erazo, y de D. Miguel Maria Iribarreu, que se portaron así en esta ocasion como en las que se siguieron con aquel honor y valor que los caracteriza, dispuse que D. Pedro Bizarron y D. Miguel de Lizarraga fuesen con la mayor parte de la caballería á cortar al enemigo por el camino que va de Aibar á Leache, para que ocupando este pueblo antes que el enemigo, quedase este sin recurso y enteramente cortado. Esta disposicion no produjo el efecto que me habia propuesto por no haber podido llegar tan pronto como se deseaba, respecto de que se encontraron con una zanja ó barranco, por lo que tuvieron que retroceder y rodear bastante trecho, y con este motivo avanzó el enemigo á marcha doble, siguiendo siempre la infantería por la derecha del monte de Sada, y frente de Leache. Llegaron los franceses á este pueblo, y sin detenerse en él trataron de tomar sus alturas para tener expedita su retirada. Mi infantería que no perdía un punto de vista al enemigo dió en su seguimiento sin detenerse en el riesgo que mediaba en la subida del monte, y desde su izquierda mataba un gran número, que caian cadáveres por aquellos precipicios, causándoles al mismo tiempo un sin número de heridos. No se veian en aquel monte sino muertos, heridos, armas abandonadas y mochilas. Ya los franceses no trataban sino de huir perdido el camino y sin destino fixo, al paso que nuestra infantería iba ganando terreno. La caballería por su parte, habiendo subido á lo alto del monte por la derecha, aumentó el número de los muertos y heridos y la confusion. Los franceses pudieron huir echándose por un despeñadero; mis soldados los hubieran seguido por otro camino para acabar con ellos enteramente, pero el ser ya de noche y considerar que sostenian el fuego desde las siete de la mañana sin haber comido un bocado, me obligó á tocar retirada; ademas habia en la villa de Monreal 400 franceses acuartelados, que podian salir al encuentro y tener fu-

nestas resultas, despues de haber conseguido una victoria completa.

«No puedo describir á V. E. el ardor de mis soldados, y la satisfaccion que por lo mismo me cupo en este dia, así como la intrepidez y destreza de mis subalternos, por lo que no puedo menos de recomendar á V. E. muy particularmente á unos y otros por su valor y direccion.

«Los enemigos han perdido 90 muertos, pasados de 180 heridos, de los que muchos lo estaban mortalmente: me apoderé en el campo de 42 fusiles útiles, de dos cargas que conducian las caballerías inutilizadas, y 5 prisioneros: de estos hubieran sido mas á no estar persuadidos, aunque erróneamente, de que en mis batallones no se da quartel al prisionero, por hacérselo creer así sus xefes. Por mi parte no tuve mas pérdida que un sargento de caballería muerto, 5 heridos y un contuso. Los franceses en su retirada tomaron de los pueblos de Idocin, Salinas y Monreal hasta 130 bagages para conducir sus heridos, no contando con los que pudieron ir por su pie; debiendo asegurar á V. E. que este dia ha sido uno de los mas completos y gloriosos para nuestras armas, y que ha dado á conocer el noble caracter que anima á los navarros, su valor y entusiasmo por la justa causa que sostiene la Nacion, y que constantemente apoyará este reyno; debiendo noticiar á V. E. que un capitán frances que fué gravemente herido en la accion, permitió antes que se le matase que entregarse prisionero, á pesar de que se le persuadió el buen trato que se les da por los españoles á los franceses prisioneros.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de honor de Navarra á 2 de Noviembre de 1810.—Francisco Espoz y Mina.—Excmo. Sr. Presidente y Vocales de la Junta superior de Valencia.»

(Continuará el último parte.)